

Reemplazar a la OEA*

Los honorables colegas que me han precedido en el uso de la palabra —y deseo abreviar las mías, apremiado por el tiempo— han expresado con claridad que la actitud de Estados Unidos y las vacilaciones de la Organización de Estados Americanos demuestran su inoperancia y que el panamericanismo ha hecho crisis; que la OEA es un organismo sometido a la presión norteamericana y que, por lo tanto, es fundamental que los pueblos latinoamericanos vean la necesidad y conveniencia de crear un instrumento que efectivamente sea independiente y soberano; que no se deje presionar por la acción norteamericana, y que impida que gobiernos serviles vayan a organismos como la OEA únicamente a apoyar la política de Estados Unidos, contraria a los intereses de nuestros pueblos.

Deseo hacer resaltar que la posición de la inmensa mayoría de los chilenos señala la necesidad imperiosa de que Estados Unidos retire sus tropas de Santo Domingo; que no podemos aceptar una acción conjunta de la OEA, por cuanto ello implicaría sancionar la actitud de Estados Unidos y aceptar que sus tropas permanez-

* Senado de la República, 5 de mayo de 1965, fragmentos.

Salvador Allende / Pensamiento y acción

can en Santo Domingo. Por su parte, nuestro partido ha hecho presente la necesidad de aplicar sanciones que en este caso, si hubiera una Organización de los Estados Americanos con dignidad, se aplicarían contra los Estados Unidos, agresor e invasor, que ha pisoteado los principios permanentes de respeto a la autodeterminación y soberanía de los países.

Ya se ha recordado el caso de Cuba, quien, por el solo hecho de suponerse —sobre la base de una opereta de tipo internacional— el envío por dicho país de armas a Venezuela, fue nada menos que expulsado de la Organización de los Estados Americanos.

El bloqueo internacional, el cierre del comercio, la actitud asumida por Estados Unidos frente a Cuba, están señalando el propósito irrevocable de aquel país de impedir que los movimientos emancipadores de América Latina conquisten el poder para cristalizar sus ideales. Esta no es una aseveración sin fundamento, pues uno de los acuerdos fundamentales de la Conferencia de Punta del Este rechaza la posibilidad de que en América Latina puedan existir gobiernos marxistas o que tengan este pensamiento doctrinario. De allí que no nos extraña que en la pasada contienda presidencial se desencadenara, nacional e internacionalmente, una campaña de terror e insidia contra el movimiento popular chileno. Por eso, los hechos nos han dado constantemente la razón. Hemos sostenido —y la historia está señalando la verdad de nuestras palabras— que nuestros países jamás tendrán la posibilidad de obtener independencia económica y política si no derrotamos al imperialismo, al opresor que está aliado, en este caso, con las rancias oligarquías y con la Iglesia católica. La nueva táctica empleada después de Playa Girón, la Alianza para el Progreso, la serie de organismos creados ad-hoc para afianzar la organización económica, la penetración sindical, política, educacional y técnica, señalan la necesidad de una nueva mentalidad, un nuevo espíritu en América Latina. Y la unidad en la lucha y en la acción contra el imperialismo deberá alcanzarse en escala continental.

Lo que estamos señalando indica el camino que inevitablemente deberemos recorrer.

Desde el punto de vista nacional, reconocemos hidalgamente que la actitud del señor Frei ha sido correcta y justa, al solicitar concretamente el retiro de las tropas americanas de Santo Domingo. Al respecto deseo señalar que los sectores reaccionarios del país

Salvador Allende / Pensamiento y acción

no sólo desfiguran esta política, sino hasta las palabras del canciller. Sin concordar nosotros con algunos juicios emitidos por él en una entrevista concedida ayer al diario *El Mercurio*, debo destacar que ya se ve la intención y el propósito de disminuir en la escala internacional la posición moral y digna de Chile, por medio de las publicaciones que aparecen en los diarios reaccionarios como *Golpe*, *El Mercurio*, *El Diario Ilustrado* y *La Unión*, de Valparaíso. Son los viejos grupos de la reacción chilena quienes, indiscutiblemente, no pueden aceptar en la política internacional que se señale con claridad cuáles son los factores fundamentales de la distorsión que ponen en evidencia la crisis del panamericanismo y del fracaso definitivo de la Organización de los Estados Americanos, y que se pida salgan las tropas estadounidenses de la República Dominicana.